

DE BUENAS LETRAS

Leonardo Padura:
Novela y verdad

ANTONIO CHICHARRO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

‘Morir en la arena’ (2025), de Leonardo Padura, es una extensa e intensa novela cuyas tres partes —«El horizonte», «La orilla», «Morir en la arena»—; el epílogo «Después de la muerte: redención y escritura», del personaje escritor Raymundo Fumero; y el paratexto final del autor —éste, «Advertencia y agradecimientos», también cuenta, y mucho, por cuanto da claves de la lógica interna y verdad de hechos que alimenta la trama— son tejidos con los hilos de las experiencias de vida de Padura que abarcan las de su grupo generacional y, en ellas, las sociales, culturales y políticas, mientras sostiene la mirada fija, escrutadora y crítica en la historia, como digo, nutrida por su Cuba viva y vivida al tiempo que sirve de crisol «la crónica de una derrota» —leemos en el epílogo— de la historia de un ancho grupo generacional que la muerte, uno a uno de sus integrantes, empieza a diezmar. El lector se ve atrapado en seguida por el discurso de tan impresionante edificio

verbal que, como si se tratara de un prisma, refracta desde sus caras diferentes luces de distinta intensidad de la vida en La Habana, la de cubanos fuera de La Habana y, en definitiva, la de una Cuba contemporánea y actual más las luces que no tienen fronteras, las específicas de los seres humanos cuando nos enfrentamos al miedo, la frustración, la desesperanza, la violencia, el amor.

Para empezar, el enunciado exclamativo «Me cago en...», que pronuncia en su soledad el personaje Rodolfo en el primer párrafo, es una interjección y también, desde luego, una bandera, un incipit, esto es, un espacio textual de condensación de sentido que va a orientar la lectura y a fijar una presuposición, como el lector descubrirá repetidas veces en páginas sucesivas como cuando, sin eufemismos, se habla de «un día de mierda de este país que se va a la mierda». Este es el anuncio y orientación del sentido de una serie de reflexiones críticas por vía del narrador y de ciertos personajes principales, como el escritor Raymundo Fumero, que aporta claridad y orden a lo narrado.

A partir de ahí la historia contada se enriquece en acontecimientos de distinto protagonismo, sentido y ejecución cuya encadenación está desarrollada con maestría narrativa soportada en los personajes de dos hermanos antagónicos, de vidas y amores cruzados, y un parricidio. Pero la riqueza de la novela no está sólo en la complejidad de contar una tragedia, una frustración, una desesperanza, también un amor de años, ni en la red de acontecimientos y personajes donde todo se anuda, sino en lo que provocan de reflexión y toma de posición, en la delineación, para su conjura, de las fronteras del miedo. Novela y verdad.